Latino-Americanismo

por Alberto Lamar Schweyer

Cuando en una reciente visita a esta mi querida ciudad de Matanzas, visita de hijo pródigo que viene a buscar durante algunas horas la quietud reflexiva que otras ciudades le negaron, se acercó a mi el doctor Medardo Vitier solicitando la consumación de un turno en esta serie de conferencias, no vacilé en aceptar. A ello me impelían varias razones. Una la personalidad de quien me hacía la petición, puesto que, es Vitier una de mis predilecciones intelectuales en la generación a mi contemporánea. Otra, también poderosa, el nombre de esta sociedad, que tal parecen por su nombre y su actuación destinada a honrar al más ilustre de los intelectuales cubanos, al maestro de cuantos en Cuba piensan hondo, a ese hombre venerable de sencilla grandeza, que ha renovado bajo el sol de los trópicos aquel escepticismo hondo y elegante de Ernesto Renán, Enrique José Varona. Si ambas consideraciones ejercían en mi influjo poderoso no era menos el deseo de contribuir en lo posible y con mis escasas fuerzas, a ese empeño bellísimo de un grupo de intelectuales que en mi ciudad natal se congregan bajo el palio de un nombre de mi tan querido y admirado como es el de Varona, para contribuir a aumentar el acervo de nuestra actual producción intelectual con una serie de conferencias en las cuales, con admirable espíritu de orden y de concordia, se ha cuidado por precepto reglamentario todo sectarismo, como para demostrar que en ella caben todas las opiniones y todas las ideas, siempre que se inspiren en el propósito de abrir al pensamiento nuevas veredas y nuevos horizontes a las inquietudes del espíritu.

América, la América que nace en el golfo de México, que D'Annunzio calificaría de "sonoro como una cítara", unida por cordilleras interminables que serpentean entre los pueblos como servios de gigante, con sus repúblicas apenas separadas por estrechos brazos de mar de escasa profundidad, unida, a más de físicamente, en la tradición histórica que hace que sea una misma raza la que derrumba los dioses de todos los altares y obliga al azteca postrarse a inclinar su pensamiento ante el propio estandarte que reverenció el inca, es América nuestra que es fuerte, joven y robusta y que a pesar de ello tiene la tristeza indolente de una niña resignada, vive la vida de sus pueblos aisladamente. Cada nación encerrada en sus fronteras, apenas levanta la vista para mirar con desconfianza al vecino sin que un alto ideal abra a su visión el espectáculo de otros pueblos hermanos. Hasta fines del siglo pasado un desconocimiento absoluto nos separó a todos, y mientras Europa nos mantenía al tanto de su movimiento intelectual, los libros pueblos de América se desprecupaban lamentablemente de conocerse.

Así, viendo a los pueblos dispersos y atomizada el alma americana se despidió el siglo XIX, que había definitivamente clausurado el imperio de España en el continente americano. El nuevo siglo significó para todos la emoción. En Europa la imprecisión lírica "fin de siglo" tomó rumbos definitivos y en filosofía se llegó al equilibrio relativo. España, tras la dura lección de la derrota comenzó a escuchar las voces de los hombres de la generación brillante del 98 y América, tras el soplo de renovación, pareció despertar de su letargo, haciendo que sus pueblos pensaran seriamente en la unión.

Los Estados Unidos a quien la guerra con España había abierto nuevos caminos políticos y económicos, comenzaron a mirar con más insistencia el vasto campo que para su industria presentaba la América latina. Frente al señón del águila se extendía inclitante una vasta ruta económica. México con sus grandes pozos de petróleo; Colombia con el istmo de Panamá, fácil de cortar por un canal; Cuba toda verde de caña y embriagada de tabaco; Brasil aromado de cafetos; Chile con sus nitratos propicios a las empresas guerreras, y Perú con sus minas de la venda, eran a la codicia yanqui una tentación irresistible, haciéndolo que la política de expansión económica respaldada por poderosos acorazados comenzara a dominar en la cancillería de Washington. Había llegado el momento en que la América latina, puesta en peligro sus veinte banderas, tenía que pensar en una unión política capaz de compensar aquel gran brote imperialista.

El peligro aumentaba por momentos. El trabajo de la cancillería norteamericana se debatía en guerras interminables que más allá del Río Grande del Norte provocaban tiernos económicos. Poco tiempo después la actitud digna de Henríquez Carvajal llevó a Santo Domingo la agresiva bayoneta de los infantes de marina norteamericanos. Nicaragua se ve intervenida por una supervisión económica y Cuba, tras múltiples afrentas, ve hace pocos meses que se intenta en nombre del dollar, rey supremo en ese pueblo de prácticos, arrancarle una parte integrante de su territorio, la Isla de Pinos.

Es realmente bellísimo y consolador el espectáculo de esa América que trata de conocerse y de amarse de veras. Buenos Aires, la bella capital argentina, engalana en un triunfo de luces su parque para celebrar de lejos el centenario del Brasil. México obsequia al antiguo imperio de Pedro de Braganza con una estatua simbólica que representa a Guahtemoc, el indio indomable y en las universidades latinoamericanas, la palabra de Vasconcelos dice bellos párrafos de unión ideológica. José Ingenieros, la más alta representación intelectual de la América nueva, habla en la Argentina claro y alto, en nombre del futuro. En la América Central se intenta de nuevo la unificación, en tanto que Chile se apresta a recibir a los delegados al Congreso Pan-Americano y hay en todos un deseo grande de que el sueño de tanto tiempo se realice de una vez para disipar con su belleza el fantasma del Norte.

ALBERTO LAMAR SCHWEYER

Pero he aquí que por un error de apreciación bien conocido de los psicólogos, error que consiste en confundir causa determinante con causa primitiva y que Freud ha estudiado y aplicado diáfanamente no hace mucho tiempo, hemos llegado a pensar los latino-americanos, que latinoamericanismo es sinónimo de oposición colectiva a la política norteamericana. Tanto se ha relacionado la política de los Estados Unidos con la necesidad en que está América latina de unirse que por una trasposición de espacio y de tiempo los dos problemas hánse fundido en uno solo. Es necesario destruir el equívoco. Bien es verdad que el problema que más preocupa a la América de hoy, es el imperialismo norteamericano. Mas no es este el único que es probable que al correr de los años, en este tejer y destejer de la vida, sean otros los problemas y otros los peligros que atenten contra nuestra independencia.

América debe unirse ideológica, política y sentimentalmente, fuas sin confundir las causas de su unión. Nos unimos contra cualquier peligro, no contra un peligro, esta debe ser la base del latino-americanismo.

Por otra parte triste problemas de política interna y una especial situación dentro de la política continental han hecho que Cuba, sin apartarse del latino-americanismo, no esté tan dentro de él como debiera. Con frialdad diplomática y cortés nos hicimos representar en ocasión del centenario del Brasil. En las fiestas con que recientemente se engalanó la gran capital mexicana para celebrar el centenario de la independencia faltó, única entre todas, la delegación cubana porque aun no hemos reconocido el gobierno del general Obregón, gobierno que no somos nosotros los llamados a juzgar si es o no constitucional; gobierno que, aunque motivos como siempre económicos, han impedido que sea reconocido por los Estados Unidos, está aceptado por el resto de las repúblicas americanas. Y que por ser ante el mundo representación del pueblo mexicano, estamos nosotros obligados, no sólo a respetar, sino a rendirle todos los homenajes y todos los respetos.

El latinoamericanismo no tiene nada que ver, no guarda relación ni punto de contacto alguno, si bien se analiza, con la confraternidad de las hoy libres naciones de América y la antigua metrópoli. No es que un criterio demasiado radical me haga pensar que debemos mantener vivo aun el recuerdo de los grandes errores que cometió España con nosotros, errores que por otra parte están reconocidos y combatidos duramente por los hombres más representativos de la España nueva.

Unión entre repúblicas latino-americanas y confraternidad hispano-americana son cosas que aunque confundidas la mayoría de las veces no guardan sino una relación remota inapreciable. Latinoamericanismo es amor entre naciones latinas clavadas bajo el sol de América. Hispano-americanismo implica en mi sentir perdón a los errores políticos de la ex-metrópoli y acercamiento sentimental a la nación colonizadora.

Sentimentalmente acaso puedan ser España y las repúblicas de América una misma cosa, mas intelectualmente, espiritualmente, no es así y no es necesario profundizar mucho para demostrarlo.

El intelecto latino-americano no es y dista mucho de ello, igual al español. No lo es porque psicológicamente es inaceptable que lo sea. La ideología, la psicología de los pueblos, se forma en proceso evolutivo al calor de los problemas que atañen a cada conglomerado social y son tan distintos los problemas que han tenido españoles y americanos que sus concepciones alrededor de las cosas han resultado, de acuerdo con una ley precisa, completamente distintas. No voy a analizar el asunto remontándome a sus bases biológicas aunque precisamente en las teorías y en las experiencias de la ciencia que fundara Grall radica toda la base de mi argumentación.

Pero se también y saberlo es doloroso, con cuántas dificultades tropiezan ellos para conocernos a nosotros y cuán difícil es para los cubanos seguir de cerca el movimiento intelectual de América. Es en este punto en donde en su asiento todo el problema, problema que sólo pueden resolver los intelectuales ayudados por el gobierno.

No hay que olvidar que toda unión para que sea efectiva y para que persista en todas las situaciones ha de estar basada, no en los tratados que firman las cancillerías sino en el mútuo aprecio, aprecio que sólo se obtiene con el conocimiento recíproco. Cuba, está obligada. Cuba tiene el deber sagrado e ineludible de acercarse a América y de recuperar pronto el terreno perdido y no ha de hacerlo platónicamente con discursos o en la volandera página del periódico, sino exigiendo por boca de sus intelectuales a los gobiernos, no importa a qué partido, que para tal objeto todos son buenos, que ponga a su disposición medios de contacto que hagan llegar de ellos a nosotros y viceversa las ideas y las aspiraciones que nos deben ser comunes.

Aprendamos a amar a América, que el latino-americanismo sea el fin remoto de todo esfuerzo de la juventud. América, la América autóctona y soberbia, fuerte y rica, optimista y sana con el optimismo y la salud de las juventudes fuertes y vigorosas, es el porvenir del mundo, es el refugio postrero que queda a la tradición brillante del arte y del pensamiento con que Roma, la gran madre latina, fecundó el mundo. Arte y pensamiento que llegaron a nosotros hace siglos siguiendo la ruta que entrevió en un ensueño genial un aventurero inmortal que vislumbró, copiado en su laberinto interior, un mundo nuevo, al que trajo, en tres barcos débiles, toda esa ideología y toda esa civilización que tiene un símbolo magno en la espada y en la cruz que clavaron los conquistadores y que son hoy fecundos en América, postrer baluarte de la civilización occidental cuando ésta, siguiendo una ley fatal en la historia de las civilizaciones, quiebre en la vieja Europa hoy agonizante bajo el peso de sus inquietudes políticas.

Cuba, 1923.

"LOS HIJOS DEL SOL"

por Arturo Capdevila

La siguiente declaración que abre uno de los capítulos de "Los hijos del sol", define el carácter del nuevo libro que Arturo Capdevila ha dado a la publicidad: "Aspiro a presentar un cuadro de política incaica algo distinto del que divulgan ordinariamente los autores. Consistirá la diferencia en mostrar con vida y razón de ser, lo que suele mostrarse inmóvil y sin causa. Pretendo así poner encima de una pintura filosófica y seguido vital en las noticias imprecisas e incoherentes que de las instituciones autóctonas nos han dejado los cronistas".

Sirven estas palabras de introducción al capítulo "Las instituciones" pero explican todo el libro y representan la inspiración con que Capdevila poeta, filósofo, historiador, erudito, se puso a la tarea de contarnos, a su modo, la vida de la sociedad indígena que pobló las regiones del Cuzco.

"Los hijos del sol", no es, en efecto, un alarde de erudición ni una obra histórica. Tiene, sin embargo, de las dos cosas, además de la siguiente cualidad, en la que reside uno de los grandes méritos de la obra: imaginación. La imaginación no está en "Los hijos del sol" como el sustituto obligado de lo desconocido, para llenar huecos, ni para dar visos fantásticos a lo que debió ser vida regular y sensata. Completamente, en este hermoso libro, a la verdad documentada y la sirve al objeto de presentar los hombres, las instituciones y las cosas en su escenario natural.

Por eso "Los hijos del sol", se les con facilidad y con singular agrado. Capdevila, que es poeta siempre, así investigue archivos como medite sobre teosofía, demuestra en este libro cómo es posible conciliar con el arte las leyendas representadas en los quipos milenarios, hasta hoy indescifrables, y cómo es posible, cuando se tiene una orientación superior de eficiencia social, dar vida a lo que está muerto.

Frente a las dudas que los libros de los cronistas dejan en el espíritu sobre si Tihuanaco fué una ciudad que alcanzó o no a ser construida integramente, Capdevila se decide por la afirmativa y explica así la afirmación: "Inauguremos una escuela nueva: la escuela de la confianza en América. Entre ser ciegos y ser visionarios, preferamos invariablemente ser visionarios".

Esta fe en América, el mismo optimismo vigoroso y eficiente, está también en todo el libro, que es por eso libro de fe, de amor y de sana filosofía. Se puede decir de "Los hijos del sol" que es el tributo de un escritor americano al porvenir del continente.

No hay una sola página que no sea de esperanza, desde el capítulo primero que se refiere al testimonio de Platón hasta el que alude a los incas históricos. Capdevila encuentra en los rastros dejados por la civilización incaica el lugar donde pueda nacer, casi es posible decir donde ha nacido ya, una sociedad nueva, de conceptos nuevos, presidida por la justicia y el amor.

No es, sin embargo, este un libro visionario. La verdad, tal como la presentan los cronistas e historiadores documentada, es la base serena de todas sus conclusiones. El autor reconstruye, para presentar la vida del viejo imperio del sol tal como debemos imaginarla porque así debió ser en sus instituciones, en su religión, en su sociedad en general.

Se puede decir que Capdevila ha realizado con este libro una *de sus* muy buenas obras de escritor, que le perdurará ciertamente; y que por su erudición, por la hermosura de su estilo, por su sobriedad, por su originalidad está destinada a tener honda repercusión en América, *donde* en los últimos años no se ha visto aparecer una obra de esta índole, tan sabiamente orientada.

"Los hijos del sol" es, además de un notable estudio, una hermosa empresa de arte, suficiente para acreditar el valor de un hombre de pensamiento y de altas inspiraciones.

En defensa del Tiranicidio

No odiamos a un hombre odiamos a un sistema

por Alberto Ravell

Pertenece el autor del presente artículo, Alberto Ravell, a la altiva juventud intelectual revolucionaria de Venezuela. De su mentalidad y nervio patriótico dá ideas este oportuno y robusto artículo, que es a la vez una lección para ciertas gentes que parecen vivir fuera de la realidad y la justicia de los pueblos asesinados a manoalva por los tiranos y sus cómplices.

Los lacayos al servicio de Juan Vicente Gómez en el exterior, pretenden acallar el grito de protesta que surge de las conciencias y obstaculizar nuestra lucha contra el despotismo. Escudados bajo el disfraz de la cásaca diplomática, buronean por las redacciones de los periódicos y por entre las agrupaciones de venezolanos en destierro, la trama de un complot o la urdimbre de un movimiento invasor, para ofrecérselas al Amo como fruto de sus hazañas por los vericuetos de la delación y el espionaje. Al oído de los gobiernos extranjeros señalan nuestro apostolado como anárquico y disolvente. Gestionan la clausura de ciertos órganos revolucionarios que desde las playas del exilio señalan con valentía la más vergonzosa de las tiranías que ha sufrido jamás pueblo alguno de la América, y sirven noblemente los ideales del patriotismo indignado y viril. Y nuestro grave delito, consiste para ellos, en la prédica constante que nosotros hacemos del atentado político como fórmula decisiva de acción. Pretenden que el régimen de handidaje y de violencia impuesto por Gómez y sus testaferros al pueblo venezolano, sea un secreto que no traspase las fronteras de la patria, ni el círculo confidencial de nuestras sobremesas. Un secreto horrendo que corre en boca de todo un Continente, y que se cuela como un miasma de pantano por las mismas puertas del Gran Tribunal del Haya. Un secreto que pregonan a gritos las huellas del hambre y las torturas que nos dejan ver en su peregrinación por los suelos extraños, las víctimas de Gómez. Un secreto que ha logrado ser enfocado por la cámara de un periodista en las afueras de San Cristóbal. Un secreto que deja al pasar un rastro de sangre y de gemidos....

¿Qué piden esos hombres sin palabra? Nos piden un silencio cómplice, un patriotismo anodino de farsantes, una fe revolucionaria con hochornosas prostituciones de hembra sin decoro.

Y a su labor de esbirros a salario nosotros oponemos con orgullo nuestro credo. Predicamos el tiranicidio como arma sagrada contra el pecho de los verdugos de la patria y lo extendemos sobre muchas cabezas de mercaderes que plácidamente hacen la digestión de sus millones en esa charca infecta que cuatro periodistas de alquiler han dado en apellidar pomposamente Rehabilitación Nacional. A la fórmula vacilante y anémica de una revolución estacionaria por culpa de un mezquino caudillismo de opereta, oponemos la concepción nobilísima que entraña un gesto individual. Sostenemos que el atentado político es una función legítima que deben ejercer a toda hora los pueblos despotizados. Y terminamos diciendo:

El atentado político no es el golpe aislado contra el pecho de un Tirano que tiene cómplices y sostenedores. Es un golpe seco sobre el sistema odioso, sobre la flagelación brutal, sobre el terrorismo alguzdo y trágico. La sangre que gotea del pecho de un tirano que se ha puesto fuera de la ley, no simboliza el odio de un fanatizado, sino el odio de un pueblo y los odios de los pueblos son sagrados. Llevamos a nuestras luchas civiles bajo una bandera de justicia comprendida tan sólo por la minoría que representa al grupo director, a la masa inconciente que sólo sabe de idolatrías y de personalismo. En aras de un Ideal sacrificamos en los campos de batalla mucha juventud generosa. En lucha contra el despotismo sembramos en los pueblos y en los hogares los horrores de la guerra. Perseguimos una fiera en mitad del bosque y le alojamos en el cuerpo el plomo de nuestras balas. Nos defendemos contra el ataque de un ratero o un asesino que nos asalta a mano armada, y la ley no condena nuestra actitud si libramos a la sociedad de un bandido. Hasta la sociedad está probado que Juan Vicente Gómez, sostenedor de un sistema autocrático en Venezuela, puede ser acusado ante cualquier tribunal por los delitos de robo, violación, asesinato y traición. Probado está con toda clase de evidencias el régimen terrorista que impera en las prisiones. La humillante condición de bestias en que viven los presos de las carreteras. El peculado que consume en una fiebre ruinosa las arcas del tesoro. La omnipotencia que ejercen sobre un pueblo maniatado Juan Vicente Gómez — sus áulicos, pretorianos, y favoritos.

Y ¿permitiremos nosotros que un hombre, que, un grupo, que una determinada parte del organismo social despotice a su sabor el alma de un pueblo que los odia, que encarcele, que comercien con nuestra alma nacional, que sonrían satisfechos entre los vapores del vino y del hartazgo? Permitiríamos confiar al acaso o a la simpatía la solución de nuestro problema, sin agotar antes las reservas individuales, por un falso prejuicio y por un temor absurdo, es tanto como servirles y justificarles.

Si todos los pueblos de la tierra hubiesen llegado al convencimiento de que al acero de las bayonetas, a las barras de los grillos, a la fusta de los carceleros y al terrorismo de los déspotas deben oponérseles el puño amenazante y el pufiul liberticida, pocas serían las páginas de vencimientos dolorosos que encontrarían nuestros nietos. Si todos los tiranos tuvieran el pleno convencimiento de que a la hora del fracaso y de las responsabilidades el alma popular ha de esperarlos para pedirles cuenta de sus actos, ha mucho tiempo que el peculado hubiera retrocedido de las antesalas presidenciales y de los ministerios. Ha mucho tiempo que habrían desaparecido las bóvedas inquisitoriales y los envenenamientos silenciosos....

Gómez no había temblado nunca como hasta ahora. Tiembla porque ha habido un puñal que se levantara sobre el pecho de su hermano. Y presiente un nuevo golpe. Y a fe que tiene razón quien después de haber servido de alfombra a Castro en su ascensión al Capitolio, sabió a su vez envuelto en el manto de la traición. La enormidad de su crimen justifica la enormidad de su miedo. En la nebulosa de su cerebro germina una semilla de razón. Es asomo de conciencia precursora del ocaso de su tiranía.

Bien pueden continuar los esbirros denunciando complots y comprando delaciones a precio de acciones petrolíferas. Bien pueden seguir pidiendo castigos y extradiciones. Como siervos guardadores de las purulencias del Amo, cumplen con su deber al condenar nuestra prédica. No podemos exigirles dignidad a los cancerberos ni a las celestinas. El honor huyó de sus espíritus junto con la primera razón que recibieron del Amo.

Nosotros entretanto, lucharemos con fe por el advenimiento de la hora.

OLEGARIO V. ANDRADE

POESIAS COMPLETAS

Ordenadas, anotadas y con un prólogo de EVAR MÉNDEZ

JUAN BAUTISTA ALBERDI

BASES

Texto revisado y documentado por FRANCISCO CRUZ.

Precio $ 1.00 m/n. en todas las librerías

Pedidos a "La Cultura Argentina", Belgrano 475, Bs. Aires

AGUSTIN ALVAREZ

por Félix Icasate Larios

y las ideas morales en la Argentina

En la posteridad ha sido justa con Agustín Alvarez, proporcionándole en corto espacio de tiempo, una amplísima bibliografía en torno de su personalidad y de su obra. Ha tenido, además, la suerte poco común de que una biblioteca muy difundida, *La Cultura Argentina*; especialista en la recuperación científica de sus obras, de mantener que sus libros llegan por millares a manos de las nuevas generaciones, en condiciones de fácil adquisición.

Y hace, Agustín Alvarez merece la corona de gloria que su posteridad inmediata —casi sus contemporáneos— le tejido en vida. Su obra es, Quien sabe, la más fecunda. Ha logrado hasta ahora, una inspiración valiosísima que en estos primeros decenios del siglo XX ha proporcionado a muchos distinguidos escritores argentinos: la educación del carácter individual y la moralización de los constumbres públicas. Y ha tenido Alvarez la clara noción de que esos problemas, en nuestro tiempo, debían resolverse dentro de una moral independiente, libre de preocupaciones religiosas y, además de la siguiente cualidad, en la que reside uno de los grandes méritos de la obra: imaginación. La imaginación no está en "Los hijos del sol" como el sustituto obligado de lo desconocido, para llenar huecos, ni para dar visos fantásticos a lo que debió ser vida regular y sensata. Completamente, en este hermoso libro, a la verdad documentada y la sirve al objeto de presentar los hombres, las instituciones y las cosas en su escenario natural.

Por eso "Los hijos del sol", se les con facilidad y con singular agrado. Capdevila, que es poeta siempre, así investigue archivos como medite sobre teosofía, demuestra en este libro cómo es posible conciliar con el arte las leyendas representadas en los quipos milenarios, hasta hoy indescifrables, y cómo es posible, cuando se tiene una orientación superior de eficiencia social, dar vida a lo que está muerto.

Frente a las dudas que los libros de los cronistas dejan en el espíritu sobre si Tihuanaco fué una ciudad que alcanzó o no a ser construida integramente, Capdevila se decide por la afirmativa y explica así la afirmación: "Inauguremos una escuela nueva: la escuela de la confianza en América. Entre ser ciegos y ser visionarios, preferamos invariablemente ser visionarios".

Esta fe en América, el mismo optimismo vigoroso y eficiente, está también en todo el libro, que es por eso libro de fe, de amor y de sana filosofía. Se puede decir de "Los hijos del sol" que es el tributo de un escritor americano al porvenir del continente.

No hay una sola página que no sea de esperanza, desde el capítulo primero que se refiere al testimonio de Platón hasta el que alude a los incas históricos. Capdevila encuentra en los rastros dejados por la civilización incaica el lugar donde pueda nacer, casi es posible decir donde ha nacido ya, una sociedad nueva, de conceptos nuevos, presidida por la justicia y el amor.

No es, sin embargo, este un libro visionario. La verdad, tal como la presentan los cronistas e historiadores documentada, es la base serena de todas sus conclusiones. El autor reconstruye, para presentar la vida del viejo imperio del sol tal como debemos imaginarla porque así debió ser en sus instituciones, en su religión, en su sociedad en general.

Se puede decir que Capdevila ha realizado con este libro una *de sus* muy buenas obras de escritor, que le perdurará ciertamente; y que por su erudición, por la hermosura de su estilo, por su sobriedad, por su originalidad está destinada a tener honda repercusión en América, donde en los últimos años no se ha visto aparecer una obra de esta índole, tan sabiamente orientada.

"Los hijos del sol" es, además de un notable estudio, una hermosa empresa de arte, suficiente para acreditar el valor de un hombre de pensamiento y de altas inspiraciones.

AGUSTIN ALVAREZ

Una fuerte reacción religiosa, dirigida a monopolizar la instrucción pública, se produjo al iniciarse el triunfo de los liberales después de Caseros. En Buenos Aires fué su portavoz Félix Frías, que en Europa había contraído ambientes de fervoroso religiosismo del católico Veuillot y había regresado al país muy preocupado por las revoluciones de 1848; hasta esa demanda de defensa de la enseñanza religiosa y en consecuencia y educar a los niños para ciudadanos, dándoles conocimientos de "moral cívica" (1); pero las aplicaciones políticas de esos fueros no permitieron que esos propósitos fueran llevados a la práctica en la extensión necesaria.

Fué solamente en la época de Rivadavia que se comenzó realmente la substitución de la "moral teológica" por la "moral cívica" en todos los ciclos de la enseñanza: primaria, secundaria y superior. Reinaban entonces las doctrinas de la *Ideología*, impartidas por Condorcet, Cabanis y Destutt de Tracy (2) que eran constituidores de los enciclopedistas. En la prensa y en la cátedra se exponían con entusiasmo esas ideas, dando carácter a la renovación filosófica de toda la instrucción pública.

Pertenece a esa época la creación del famoso "Colegio de Ciencias Morales", anexo a la Universidad, y cuyo número de cátedras y su programa, subió en que poco más después se edicó en sus aulas toda la generación de Alberdi, Echeverría, Vicente Fidel López, Tejedor, Juan María Gutiérrez, imprimiendo en nuevas ideas, hasta más tarde que estuvo cerrado subsistió la fundada de Rosas.

El profesor de ideología de la Universidad, Juan Manuel Fernández de Agüero, era un sacerdote que había colgado los hábitos y estaba convertido en un propagandista de las ideas más avanzadas en su época. Sus lecciones fueron publicadas en dos volúmenes (3) y formaban un verdadero manual de filosofía, pues trata de todas las cuestiones según los principios de Destutt de Tracy. En muchas páginas se ocupa de las cuestiones morales y las resuelve de acuerdo con las ideas cívicas y laicas propias de los ideólogos; repudia por completo la moral cristiana y critica duramente la Biblia, al debe desenvolverse libre de toda religión y sin otra mira que formar ciudadanos virtuosos para la sociedad.

•

La caída de Rivadavia, obra de una concentración conservadora y religiosa, trajo como consecuencia natural la persecución de las ideas liberales; sus principales signos fueron entregar las escuelas a los sacerdotes católicos, hasta que más tarde Rosas trajo a los jesuitas para entregarles la enseñanza secundaria y la misma universidad.

Hubo, entre la juventud una reacción contra esa vuelta al pasado colonial, que "y Rosas a convertirse en acción eficaz. Un grupo de jóvenes rodeó al poeta Esteban Echeverría e intentó en 1837 constituir una sociedad secreta, la *Joven Argentina*, por el estilo de las sociedades similares que estaban de moda en Europa. Los principales adeptos tuvieron que emigrar. Echeverría publicó en Montevideo, en 1844, un *Manual de Enseñanza Moral* (4) inspirado por las ideas sansimonianas. Aunque es un escrito de poca extensión, dedicado a la enseñanza en las escuelas, sus ideas son bastante progresistas. Ataca la "moral teológica" y en favor de la "moral cívica"; dice que la moral no tiene ni sanción ni autoridad en la Biblia ni en la religión, pero con este negrito no se refiere al catolicismo, sino a una "religión social", inspirada en los ideales de "culto de la Patria" de acuerdo con los principios revolucionarios de Mayo. Sigue en un todo las doctrinas de Saint Simon y de Leroux, que eran partidarios de la enseñanza laica, católica; después de estudiar los deberes del hombre para consigo mismo, para con el prójimo, la familia y la patria, estudia los deberes para con la Humanidad, sosteniendo que el verdadero espíritu de Cristo excluye toda separación de los hombres en castas y religiones, sin lo cual no puede llegarse a una verdadera fraternidad humana. Estas mismas ideas sobre la moral se repiten en otro opúsculo, titulado *Doctrina Socialista*, publicada en 1846, cuando se propuso fundar un partido político con el nombre de "Asociación de Mayo", idea que no tuvo éxito.

Mientras la juventud de la Universidad de Ciencias Morales" se encontraba en la emigración, el tirano Rosas había entregado las llaves del Colegio a los jesuitas; éstos volvieron a enseñar las doctrinas de la "moral teológica" de la época colonial, sembrando en el espíritu de la juventud ideas de obediencia a la autoridad divina que ellos representaban y el trabajo cerebral humana encarnada en Rosas. La enseñanza primaria, en que Rivadavia había introducido el sistema de Lancaster, volvió a manos del clero y estos infelicitaron en ella las mismas ideas de moral religiosa que habían imperado durante el coloniaje.

Algunos de los emigrados viajando por Europa o Estados Unidos, tuvieron ocasión de conocer las nuevas doctrinas, de moral política y social difundidas por los años del 40 al 50. Alberdi se impregnó de la moral económica de Stuart Mill y trabajó en la reforma virtud de los pueblos; Juan María Gutiérrez se hizo defensor entusiasta de la moral laica contra la moral religiosa; Sarmiento conoció en Estados Unidos a Emerson, fervoroso la iglesia Unitaria que agrupaba a los cristianos liberales y regresó a su patria con ideas definidas sobre la necesidad de impartir educación moral al mismo tiempo que instrucción laica.

En la misma corriente de ideas se encontraban todos los que contribuyeron a la caída de Rosas. Tanto en el Paraná como en Buenos Aires se tendió a liberalizar la educación moral de las escuelas; tratando de independizarlas de la religión, pues Urquiza y Mitre, aunque opuestos en política, coincidían por su liberalismo y los dos eran grandes dignatarios de las Logias Masónicas argentinas.

(1) Ver Félix Frías: *Escritos y discursos*.

(2) Ver Destutt de Tracy: *Ideología*.

(3) Ver Juan Manuel Fernández de Agüero: *Ideología, etc.*, 2 volúmenes. (Biblioteca Nacional).

(4) Ver Echeverría: *Obras completas*, volumen IV, 347.

(1) Ver Carlos S. Vergara: *Nuevo Mundo. Fundamentos de la moral, etc.*

(2) Ver Raquel Camaña: *Pedagogía Social*.

En el ambiente universitario fueron muy leídos Fouillée y Guyau, sobre todo este último, que describían Víctor Hermosa, Rodolfo Senet, Maximio Victorica, Juan B. Zubiaur, Leopoldo Herrera, Ramón Melgar, Manuel Bernárdez. Mayor atención a las cuestiones de educación moral prestó Carlos S. Vergara, en cuyas obras se nota un marcado predilección que tiende a joner la educación científica como fundamento de la educación moral (1). Y un puesto destacado corresponde a la editorialista Reyter Guillot, que en su juventud, entonces comenzaba a difundir con bastante originalidad los preceptos morales de lo que llamaba "Humanismo: religión del porvenir" (2).

Tal era el ambiente argentino en materia de ideas morales cuando aparecieron los libros de Agustín Alvarez.

Su producción fué inspirada por cierto escepticismo en la moral política introducido en nuestro medio y costumbres desde la primera presidencia del general Roca; la república había entrado en un período rápido de progreso y enriquecimiento, con lo que se afianzaban las concepciones morales de la filosofía. El libro *South America*, en 1894, fué un campanazo que tuvo resonancia inmediata; en 1899, le siguió el *Manual de Patología Política*; en 1901, la *Educación Moral* (tres repiques); en 1902 *¿Adónde vamos?*; en 1909 su *Historia de los Instituciones Libres*; en 1911, *La Revolución de las ideas en América*; en 1913, *La creación del mundo moral*, síntesis verdaderamente filosófica que le dio un lugar entre los moralistas de buena cepa.

Hemos dicho que sería inútil hacer el juicio de esas obras juzgadas ya por escritores de renombre y competencia.

•

Creemos hacer obra más útil señalando algunas corrientes morales aparecidas en nuestro medio en la misma época y dar una breve noticia de la enseñanza y la promoción relativa a la ética; hasta la fecha.

A fines del pasado siglo, junto con la aparición del movimiento socialista, tuvieron algún eco entre nosotros las doctrinas morales de León Tolstoy y de Max Stirner, a los que siguió poco después cierta moda de anarquismo individualista, más pronunciada en el ambiente literario por influjo de Ibsen y de Nietzsche; esto dejó rastros en varias obras de Grandmontagne, Florencio Sánchez, José Ingenieros y Alberto Ghiraldo.

(1) Ver Carlos S. Vergara: *Nuevo Mundo. Fundamentos de la moral, etc.*

(2) Ver Raquel Camaña: *Pedagogía Social*.

(3) Ver Ingenieros: *Hacia una moral sin dogmas*.

(4) Ver Augusto Bunge: *El Culto de la Vida*.

Fuera de la cátedra deben señalarse algunas producciones que marcan nuevas orientaciones en los estudios éticos en nuestro país, después del período positivista.

Después de su libro *El Hombre Mediocre*, dió a luz José Ingenieros una serie de breves páginas morales que circulan de revista en revista: sostiene la necesidad de crear un idealismo moral fundado en la experiencia, independiente de todo idealismo puramente metafísico o literario. Pero su obra moral de más valor técnico es sin duda alguna, el libro *Hacia una moral sin dogmas*, en el que demuestra que la moral tiende a emanciparse de postulados de los dogmas religiosos y a constituirse como un resultado de la experiencia social. Toma como punto de partida a Emerson y al sociólogo de Emerson Fouillée; pero estudia, luego, el espíritu de las sociedades éticas y muy especiales vino eliminándose de en otro todos los rasgos místicos de la moral teológica, para reemplazarlos por los mandatos de la razón, sino por formas cada vez menos imperfectas, de moral social (3).

Por muy distantes vías llega a conclusiones parecidas Augusto Bunge, porque conserva cierta terminología de la metafísica antigua que obscurece su pensamiento. En la primera obra de su clase publicada "El Culto de la Vida", su "imperativo moral", fuerza que mueve al ser humano y lo hace tender hacia una vida más elevada, proviene de una tendencia fundamental biológica y sociológica. En la segunda parte examina la evolución moral que acompaña a la evolución moral, sostenidos que sólo la democracia socialista permitirá un amplio desarrollo de su vida y pensamiento religioso que dedicó la vida y pensar en la Humanidad, fué más alto ideal que pueda mover la conducta de los hombres (2).

Por otros aspectos interesantes señalamos algunos estudios de Ernesto Nelson, de muchos años ya publicados en la Revista de Filosofía, artículos de Leopoldo Lugones, cuyo sentido sincrético gira en torno del concepto que Nietzsche, Bergson y Sorel dan a cuya extensión es indispensable para el progreso moral del individuo. Mirándolo de la acción de la vida social; algunos trabajos de Coriolano Alberini, que fundamenta en la doctrina espiritista del perfeccionamiento de los almas en sus reencarnaciones sucesivas; las páginas de Ricardo Rojas, que ve en la Argentina, la tierra de promisión; los ensayos de Rodolfo Senet, que atribuye la decadencia del mundo a la falta de religión (cosa rara) y pretende conservar, reemplazando todos los valores sociales la creencia y la fe en una existencia futura de la más pura moralidad.

No es difícil notar a través de esta reseña, cuyos datos más salientes hemos tomado de trabajos publicados en la *Revista de Filosofía*, que los doctrinas éticas en nuestro país han seguido una marcha progresiva desde la primitiva "moral teológica" hasta las manifestaciones más recientes de la "moral social", correspondiendo a Agustín Alvarez un puesto de honor entre los que han dado a la libertad de pensar y a la solidaridad social más profundas sacudidas de pensamientos religiosos y al racionalismo abstracto.

(1) Ver Ingenieros: *Hacia una moral sin dogmas*.

(2) Ver Augusto Bunge: *El Culto de la Vida*.

OBRAS COMPLETAS DE AGUSTÍN ALVAREZ

AGUSTÍN ALVAREZ: South América.
Precedido por un estudio de ERNESTO NELSON.
La mano como artículo natural del hombre. — Bosque instructivo y rasto elevado. — Ferrocarril de la Patagonia. — La cuestión marítima. — Los ríos navegables. — Inmigración: pueblos para gobernar sin educación. — Lugar de las backwoodsmen. — Inmigración: pueblos para gobernar sin educación. — El culto de lo fácil. — Sociedades: ensayo religioso y sentimiento político. — Los ferrocarriles. — Los ríos navegables. — Pampas: sociedades de las buenas intenciones. — El miserable de la pampa en Europa. — Sociedades: ensayo y no estatuto. — Los ríos navegables. — Pampas: sociedades de las buenas intenciones. — El miserable de la pampa en Europa. — Sociedades: ensayo y no estatuto. — Los ríos navegables. — Pampas: sociedades de las buenas intenciones. — El miserable de la pampa en Europa. — Sociedades: ensayo y no estatuto.
1 vol. in-16, de 280 páginas ..... $ 1 %

AGUSTÍN ALVAREZ: Manual de Patología Política.
Con una introducción biográfica por EVAR MENDEZ.
Sumario: Datos biográficos — Estudio sobre la vida y personalidad del autor. — La República Argentina. — La sociedad. — La libertad. — La democracia. — La libertad política. — La prosperidad y la gloria. — De antiguo a moderno. — La lucha de la libertad y el poder. — La otra revolución. — Los partidos políticos. — F